

mundo y estuvieron en Fátima aquel día, me aseguraron de la realidad del fenómeno”.

¿Como podemos explicar este hecho? El relato del Dr. Pereira Gens, nos da una vislumbre de la respuesta: Continúa lloviendo tan fuertemente que a pesar de nuestros paraguas, a nadie le queda una puntada de ropa seca... La lluvia para repentinamente, las nubes se abren, y el sol es visible en todo su esplendor. Nuestras ropas están mojadas y nuestros cuerpos fríos; aún recuerdo la sensación deliciosa que me produjo esta calida caricia del sol...” Y después de mencionar la danza del sol, continúa: “Aunque es cierto que la luminosidad del sol estaba disminuida, *su calor no perdió nada de su poder*. Yo sentí mis ropas casi secas ahora, aunque todas estaban mojadas hace solo unos pocos momentos”.

En *A Ordem*, Pinto Coelho hizo una observación análoga: “El sol pareció... estar desprendido del cielo y aproximarse a la tierra, radiando fuertemente su calor”. “Nosotros sentimos el calor como si hubiéramos entrado en un cuarto recalentado con calefacción” comentó Maria de Vieira Campos.

El milagro fue un espectáculo deslumbrante, de belleza radiante. La descripción dada por Madalena de Martel Patricio, una periodista, lo atestigua eloquentemente: “Un grito salió de todas las bocas, y la gente cayó de rodillas sobre el suelo fangoso... La luz viró a un azul precioso, como si hubiera venido a través del vidrio de color de una catedral, y se esparció sobre la gente arrodillada con las manos extendidas.

“El azul se desvaneció suavemente, y luego la luz pareció pasar a través de un vidrio amarillo. “La gente lloraba y rezaba con las cabezas descubiertas, en presencia de un milagro que había esperado. Los segundos parecieron como horas, tan vívidos fueron.” Y la historia nos relata los movimientos de justa indignación y escándalo de algunos testigos celosos, enfrentados con la inercia estúpida u orgullosa de algunas almas rebeldes:

“Encaramado sobre los escalones del bus de Torres Novas, un anciano... con rostro bondadoso y enérgico, reza el Credo en voz alta, vuelto hacia el sol... Luego lo vi dirigirse a aquellos que a su alrededor estaban cubiertos. Les pidió vehementemente *que se quitaran sus sombreros, ante tan extraordinaria demostración de la existencia de Dios*. “Idénticas escenas tuvieron lugar en otros lugares. Una dama exclamó en lágrimas: “¡Qué lástima! Aún hay hombres que no se descubren *ante espectáculo tan asombroso!*” Otro testigo informa: “Un anciano de barba blanca comenzó a insultar en voz alta a los ateos, desafiándolos que dijeran si había ocurrido o no algo sobrenatural..



# Cruzada

Boletín de la Cruzada Cordimariana. Mes de octubre de 2017

## EL MILAGRO DEL 13 DE OCTUBRE

### LA DANZA DEL SOL

He aquí los hechos, relatados brevemente por un periodista, ¡que nadie pudo sospechar de imparcialidad en este asunto, y con razón! El hombre en cuestión es Avelino de Almeida, editor en jefe de *O Seculo*, el gran diario "liberal", anticlerical y masónico de Lisboa:

“Desde el camino, donde los automóviles estaban apiñados, y donde habían permanecido varios cientos de personas, no habiendo tenido el coraje de avanzar hacia el campo lleno de fango, uno pudo ver la inmensa multitud vuelta hacia el sol, que apareció en su cenit, asomando de las nubes. “Parece un disco opaco plateado, y es posible fijar los ojos en él sin el menor daño para éstos. No los hiere. No los ciega. Uno puede decir que está ocurriendo un eclipse. “Resuena un inmenso clamor, y aquellos que están más cerca de la multitud escuchan un grito: “*¡Milagro! ¡Milagro! ¡Prodigio!...¡Prodigio!...*” “La actitud de la gente nos vuelve a los tiempos bíblicos. Asombrados, y con las cabezas descubiertas, observan el cielo azul. Ante sus ojos deslumbrados, el sol tembló, el sol hizo movimientos bruscos e inusuales, desafiando todas las leyes del cosmos, y de acuerdo a la expresión típica de los campesinos, “*el sol bailó...*”

Desafiado violentamente por toda la prensa anticlerical, Avelino de Almeida renovó su testimonio quince días más tarde en su revista, *Ilustração Portuguesa*. Esta vez, ilustró su relato con una docena de fotografías de la inmensa multitud en estado de éxtasis, y a través de todo su artículo, repitió como un refrán: “*Yo lo vi...yo lo vi...yo lo vi*”

Citemos su conclusión: “¿Que vi en Fátima que fuera, además, extraño? La lluvia, a la hora anunciada por anticipado, cesó de caer; la gruesa masa de nubes se disolvió, y el sol -un disco opaco plateado-, apareció a la vista en su cenit, y comenzó a danzar con movimientos violentos y convulsivos, que un gran número de testigos comparó con una danza serpentina, ya que los colores tomados por su superficie fueron tan hermosos y relucientes.”

Y nuestro reportero concluye, bastante aproximadamente: “¿Milagro, como gritó la gente? ¿Un fenómeno natural, como dirían los cultos? Por el mo-

mento, yo no me preocupo en averiguarlo, sino solamente en afirmar *lo que yo vi...* El resto es un asunto entre la Ciencia y la Iglesia.”

Es fácil relatar lo que ocurrió en la Cova da Iria el 13 de Octubre: los testigos del hecho fueron innumerables. Es digno de notar que las primeras publicaciones en atestiguarlo, fueron los diarios anticlericales. Los tres artículos de Avelino de Almeida, el del 13 octubre, escrito inmediatamente después del hecho, el del 15, escrito la misma noche en Vila Nova de Ourem, y el del 29, merecen especial mención.

En noviembre de 1917, a pedido de Monseñor Vidal, quien entonces estaba rigiendo la diócesis de Lisboa, el párroco de Fátima comenzó su investigación e interrogó a varios testigos de la parroquia. Desafortunadamente, él escribió solo cuatro deposiciones... ¿Y por qué? Las otras deposiciones, explica, “no fueron escritas porque no agregaban nada a las precedentes.”

Para comenzar, sigamos el informe de Avelino de Almeida, el cual es particularmente vívido y lleno de color. Habiendo llegado a la estación de trenes de Chao de Macas, el director de *O Seculo* tuvo la molesta sorpresa de no encontrar el automóvil que iba a llevarlo a Vila Nova de Ourem, donde pasaría la noche. “...En el camino (de Chao de Macas a Vila Nova de Ourem), nosotros encontramos los primeros grupos que iban en camino hacia el lugar santo, distante unos buenos veinte kilómetros.

“Hombres y mujeres están en su mayoría descalzos, las últimas llevando los zapatos en bolsas sobre sus cabezas, mientras los hombres se apoyan en varas delgadas, no parecían notar el paisaje ni a sus compañeros de viaje, sino murmurar el Rosario. “A la entrada de la población, algunas mujeres locales, aparentemente influenciadas por el tono ateo del lugar, cambiaban impresiones burlonamente sobre el tópico del día, mientras los creyentes seguían su camino indiferentes a todo lo ajeno al objeto de su viaje.

Llovió toda la noche. Esto no movió a la multitud a darse por vencida ni a perder la esperanza”. “A la salida del sol, el tiempo se presentaba amenazante. Negras nubes se acumulaban sobre Fátima, pero esto no desanimó a la gente que ya entraba en tropel desde todas partes, utilizando todos los medios de transporte. “Para las diez, el cielo estaba completamente oculto tras las nubes, y la lluvia comenzó a caer en serio. Barrida por el fuerte viento y golpeando en la cara de la gente, empapó el pavimento y a los peregrinos -a menudo sin protección contra la intemperie-. Pero ninguno se quejaba o volvía atrás. “El lugar donde se pretendió que la Santísima Virgen había aparecido, la gran masa de gente se congrega alrededor de la encina, que de acuerdo a los niños es el pedestal de Nuestra Señora.

¿Cuanta gente había en la Cova da Iria? la mayoría de los historiadores pro-

“Luego, repentinamente”, relata Almeida Garrett, “uno escuchó un clamor, un grito de angustia levantándose de toda la gente. El sol, girando violentamente, pareció soltarse del firmamento y avanzar amenazadoramente sobre la tierra como si fuera a aplastarnos con su peso enorme y ardiente. La sensación durante aquellos momentos fue terrible”.

“El sol...comenzó a moverse y a danzar hasta que pareció que estaba separándose del cielo y cayendo sobre nosotros. ¡Fue un momento terrible! (Ti Marto) “Pareció como una rueda de fuego que iba a caer sobre la gente” (Maria da Capelinha). Alfredo da Silva Santos: “El sol comenzó a moverse y en un cierto momento pareció separarse del cielo, y precipitarse sobre nosotros como una rueda de llamas”. “Repentinamente pareció bajar en zigzag, amenazando la tierra”, recuerda el Padre Lourenço.

El testimonio del Barón de Alvaizere es muy interesante, a quien el Canónigo Barthas fue a interrogar: “El sol, en su cenit, giró sobre si mismo; se separó descendiendo hacia la derecha, girando todo el tiempo con movimientos repentinos nunca vistos antes, a la derecha y a la izquierda; habiendo llegado casi a la línea del horizonte, volvió al cenit por la derecha, trazando una suerte de sinuoso eclipse como vino”.

Los espectadores tenían la impresión irresistible que el sol iba a caer sobre ellos: “Amenaza caer sobre nosotros” (Dr. Pereira Ges). “Viendo caer el sol sobre nosotros...” (Padre Juan Gomes Menitra) “...dándonos la impresión que estaba por caer sobre nosotros” (Mario Godinho). Fue un momento tan terrible, que varias personas se desmayaron. “Finalmente, el sol se detuvo y todos dieron un suspiro de alivio...” recuerda Maria da Capelinha. Un último hecho asombroso: toda esta gente, que estaba en su mayor parte empapada hasta los huesos, notó con alegría y estupefacción que estaba seca. El hecho está testimoniado en el proceso canónico y el académico Marques da Cruz hizo una investigación personal sobre el tema.

El escribe: “Esta enorme multitud estaba calada hasta los huesos, pues había llovido sin cesar desde el amanecer. Pero, aunque esto pueda parecer increíble después del gran milagro, todos se sintieron cómodos, y encontraron sus vestimentas totalmente secas; una cuestión de admiración general... La verdad de este hecho ha sido garantizada con la mayor sinceridad por docenas y docenas de personas de absoluta honradez, a quienes yo he conocido íntimamente desde la infancia, y que están vivas aún (1937), tanto como por personas de varios distritos del país que estaban presentes”. Sor Lucía misma, quien estaba absorta en su éxtasis, no tenía conocimiento de nada de esto, y ni siquiera pensó en señalar este hecho. Ella declaró al Canónigo Barthas: “Sin embargo, algunas monjas de mi congregación, que estaban aún en el

sol tembló, el sol hizo movimientos repentinos increíbles, fuera de todas las leyes cósmicas; el sol "danzó", de acuerdo a la expresión típica de la gente". "Se sacudió y tembló; pareció como una rueda de fuego." (Maria da Capelinha). Esta expresión se encuentra en muchos relatos. "...giró como una rueda de fuego, tomando todos los colores del arco iris." Lucio "como una bola de nieve, revolviéndose sobre si misma." (Padre Lourenço). "El disco del sol no permaneció inmóvil. Este no fue el centellear de un cuerpo celeste, pues giró en redondo sobre si mismo, en furioso remolino." (Dr. Almeida Garrett).

"Repentinamente," escribió el Padre Pereira da Silva en una carta enviada la misma tarde del 13 de Octubre, "el sol apareció con su circunferencia bien definida. Llegó hasta la altura de las nubes y comenzó a girar vertiginosamente sobre si mismo como una bola de fuego cautiva. Con algunas interrupciones, esto duró unos ocho minutos." Ti Marto las relata con precisión: "En cierto momento, el sol pareció detenerse y luego comenzó a moverse y a danzar".

Escuchemos la descripción del Dr. Almeida Garrett: "Durante el fenómeno solar, que recién he descripto en detalle, hubo cambios de color en la atmósfera. Mirando al sol, noté que todo se estaba volviendo oscuro. Miré primero los objetos cercanos y luego extendí la mirada hasta el horizonte. Vi todo en color amatista. Los objetos a mi alrededor, el cielo y la atmósfera eran del mismo color. Un roble cercano proyectaba una sombra de este color en el suelo. En seguida escuché a un campesino que estaba cerca de mi gritar en tono de estupefacción: "¡Mire, esa señora está toda amarilla!" Y en realidad todo, tanto lo cercano como lo lejano había cambiado, tomando color damasco viejo. La gente se veía como si estuviera sufriendo de ictericia y recuerdo una sensación de diversión al verlos lucir tan feos y desaliñados. Mi propia mano era del mismo color.

"El sol "produjo diferentes colores: amarillo, azul, blanco...", relata Maria da Capelinha. Maria do Carmo recuerda: el sol tomó todos los colores del arco iris. Todo adquirió los mismos colores: nuestros rostros, nuestras ropas, la tierra misma". "Una luz cuyo color varió de un momento al siguiente se reflejó en las personas y en las cosas", anota el Dr. Pereira Gens. Ti Marto: el sol "lanzó rayos en diferentes direcciones y pintó todo en colores diferentes".

Un testigo del Alburitel, el Padre Ignacio Lourenço, señala que los objetos tomaron diferentes colores, dependiendo de su ubicación: "...los objetos de alrededor de nosotros cambiaron todos los colores del arco iris. Nosotros nos vimos azules, amarillos, rojos, etc".

pone que hubo probablemente una multitud de 70.000 testigos. Aunque en la multitud "dominaron los campesinos", como anotó Avelino de Almeida, toda la población de Portugal estaba representada en la Cova da Iria. Gente de toda clase, de todas las regiones del país, de todas las clases sociales y niveles culturales, los fieles ya ciertos de presenciar un milagro, y los fanáticos y escépticos, incrédulos; todos estaban uno al lado de otro, esperando lo que pudiera ocurrir, y preparándose para observarlo como mejor pudieran. "En el momento del gran milagro" anota un historiador portugués, Leopoldo Nunes, "estaban presentes algunos de los hombres de letras más ilustres, de las artes y de las ciencias, y casi todos eran incrédulos, que habían venido por simple curiosidad, llevados por la predicción de los videntes".

Aunque la gran masa de gente estaba compuesta de fieles, había muchos curiosos e incrédulos. ¡Ellos habían ido a ver, a entretenerse, y a reírse de la credulidad de los otros! "La presencia de los videntes (escribe Avelino de Almeida) está anunciada tal vez una media hora antes del momento indicado por la aparición. Las pequeñas, coronadas de flores, son llevadas al lugar donde ha sido erigida la plataforma. La lluvia continúa sin parar, pero nadie pierde la esperanza. Grupos de fieles se arrodillan en el barro, y Lucía les pide, les ordena, cerrar sus paraguas. La orden es transmitida y ejecutada de inmediato, sin Resistencia".

A MEDIODIA, HORA SOLAR..., de acuerdo a los relojes ya es casi la 1:30 p.m. Cerca de los videntes, un sacerdote que ha pasado toda la noche allí comienza a ponerse impaciente: les pregunta a que hora va a aparecer Nuestra Señora.

"A mediodía," dijo Lucía.

"El sacerdote miró su reloj y dijo:

"Miren, es mediodía ahora. Nuestra Señora no miente. ¡Bien! ¡Bien!..."

"Después de unos minutos él dice nuevamente:

"Es pasado mediodía. ¡Vean, es todo una ilusión! ¡Váyanse, ustedes!"

"Pero Lucía no aceptó irse, y el sacerdote comenzó a empujar a los tres niños con las manos. Lucía, que estaba más cerca, llorando, le dijo:

"Si alguno quiere irse, puede hacerlo. Yo me quedaré aquí, donde estoy. Nuestra Señora dijo que vendría. Ella vino las otras veces, y vendrá también ésta". Al mismo tiempo, miró al este y dijo a Jacinta:

"Jacinta, arrodíllate; Nuestra Señora está llegando. Yo vi el relámpago."

“¡El sacerdote no dijo ninguna otra palabra y nunca se lo vio otra vez”.

el Dr. Almeida Garrett comenta: “Debe haber sido alrededor de la una y treinta de la hora legal, y el mediodía para el sol, cuando sobre el mismo lugar donde estaban los niños, una columna de humo fina, esbelta, azulada, se levantó recta, hasta unos dos metros sobre sus cabezas, y se desvaneció a esta altura. Este fenómeno, que fue perfectamente visible a simple vista, duró unos pocos segundos. No habiendo seguido el curso del tiempo, no puedo decir si fue menos de un minuto o más. El humo desapareció repentinamente, y unos pocos momentos más tarde, el fenómeno se produjo una segunda, y luego una tercera vez. Las tres veces, y especialmente la última, la formación subió y desapareció claramente en la atmósfera gris.

“Yo miré en aquella dirección con mis anteojos. No pude ver nada, excepto las *columnas de humo*, pero quedé convencido que estas fueron producidas por algún incensario, con incienso adentro, balanceándose. Luego, alguna gente digna de fe, me dijo que este fenómeno había ocurrido el día 13 de los cinco meses previos, y que nadie había encendido ningún fuego, tanto esta vez como las otras.” El profesor, dijo al principio de su relato, estaba a unos noventa metros de la encina. Así, estuvo bien ubicado para observar todo con precisión.

Aunque había caído una lluvia continua toda la mañana, durante la aparición, la lluvia cesó totalmente y el cielo se aclaró repentinamente. “El cielo, que había estado cubierto todo el día, se limpió repentinamente; la lluvia se detuvo y el sol pareció llenar de luz el campo, que la mañana invernal había vuelto tan oscuro...”

Este cambio repentino en el clima, sorprendió a todos los testigos: “Era un día lluvioso, con una precipitación fina pero persistente. Pero unos pocos minutos antes del milagro, dejó de llover”. “La lluvia se detuvo repentinamente”. (Dr. Pereira Gens) “En ese momento, salí del automóvil, y cuando extendí la mano a mi esposa para ayudarla a bajar, desaparecieron repentinamente todas las nubes, sin la menor brisa, y el sol brillaba en el cielo limpio”. (Profesor Ferreira Borges).

La multitud está esperando expectante. Los creyentes piensan que el milagro prometido está por ocurrir: “La demostración milagrosa, el signo visible que había sido anunciado, está por ocurrir, dijeron muchos de los peregrinos”. Mientras tanto, los espectadores, helados, estaban poniéndose impacientes: “...estaba mirando el sitio de las apariciones” escribe el Dr. Almeida Garrett, “con una serena, aunque fría expectación de algo por ocurrir y con disminuida curiosidad, porque había pasado un largo tiempo sin que nada excitara mi

atención... El sol, unos pocos momentos antes, había asomado a través de la gruesa capa de nubes, que lo ocultaban y brilló clara e intensamente.”

“Repentinamente, escuché un grito de los miles de voces y vi a la multitud que se dispersaba a mis pies, aquí y allá concentrada en pequeños grupos: “Entonces ellos vieron un espectáculo único”, observa el periodista de *O Seculo*, “un espectáculo increíble para cualquiera que no lo presenciara. Desde el camino... uno podía ver la multitud vuelta hacia el sol, que apareció libre de nubes y en su cénit. “Parece un disco opaco plateado, y es posible mirarlo sin la menor molestia. Debe haber ocurrido un eclipse”.

El Dr. Almeida Garret, quien observó las cosas más atentamente, procuró expresar con minuciosa precisión lo que vieron sus ojos: “Me volví hacia el imán que parecía estar atrayendo todos los ojos, y lo vi como un disco con un borde bien definido, luminoso y brillante, pero que no nos lastimaba los ojos. No estoy de acuerdo con la comparación que escuché hacer en Fátima: la de un disco opaco. Era un color más brillante, más claro, más rico, teniendo algo del lustre de una perla.

“No se parece en lo más mínimo a la luna en una noche clara, porque uno lo vio y lo sintió como un cuerpo viviente. No era esférico como la luna. Se veía como una rueda brillante, hecha de madreperla... “No pudo ser confundido con el sol visto a través de la niebla (pues no había niebla en ese momento), porque no era opaco, difuso o velado. En Fátima dio luz y calor y apareció bien definido, con un borde bien preciso. “El cielo estaba vetado de ligeros cirrus, con el azul apareciendo aquí y allá, pero a veces el sol se destacaba en extensiones de claro cielo. Las nubes pasaban de Oeste a Este y no oscurecían la luz del sol, dando la impresión de pasar a través de él, aunque a veces estas manchas blancas tomaron tonos rosados o de azul diáfano cuando pasaban ante el sol.

“Fue un hecho notable, que uno pudiera fijar los ojos en este brasero de luz y calor, sin ningún malestar en los ojos, ni ceguera en la retina. El fenómeno, excepto por dos interrupciones, cuando el sol pareció enviar sus rayos de calor refulgente que nos obligaron a mirar lejos, debe haber durado unos diez minutos”. Ti Marto, quien nos dejó un breve relato del hecho, cual es particularmente notable por la precisión de sus observaciones, declaró también: “Lo que resultó más extraordinario fue que el sol no lastimó nuestros ojos para nada”.

Repentinamente, el sol comenzó a temblar, sacudiéndose con movimientos bruscos, girando sobre si mismo a velocidad vertiginosa, esparciendo rayos de luz de todos los colores del arco iris. Dejemos hablar a los testigos: “El